

Isabel Oyarzabal y Alhaurín el Grande (III)

Hablaremos hoy de una de las casas familiares de Isabel Oyarzábal en Alhaurín el Grande. Estos son sus recuerdos infantiles:

“La vieja casona tenía el mismo aspecto encantador de siempre. La habían encalado recientemente y las resplandecientes paredes blancas se engalanaban con las oscuras rejas de hierro que sobresalían en las ventanas, muy parecidas a la forma que hacía el chaleco de rayas negras del pequeño farmacéutico, cuyo cuerpo era igual de ancho que de alto, y a quien todos adorábamos por las fantásticas historias que nos contaba. La planta baja de la casa estaba dedicada a las salas de visita, al enorme comedor y a la cocina. En la parte de arriba estaban nuestras habitaciones y las de invitados.

Pero lo que más me gustaba era el jardín árabe que había en la parte de atrás de la casa. Los caminos estaban pavimentados con azulejos rojos y los arriates se regaban gracias a unos canalillos que se abrían y cerraban con unas compuertas de madera. Además, en aquella época del año todo estaba cubierto de flores: adelfas, lirios, pensamientos, violetas, claveles enormes y rosas de todas clases.”



Sin duda, por la descripción citada, este inmueble se corresponde con el que actualmente existe en la calle Albaicín nº 11, sede del colegio de Nuestra Señora de Gracia, regentado por las Hijas de la Caridad, donde vivió y murió Manuel Rodríguez de Berlanga (1825-1909), eminente historiador de la España prerromana. Se fija Isabel en dos elementos característicos que aún hoy dan personalidad a esta casa: el jardín y en contraste con las paredes encaladas- la rejería.

Si a ello añadimos otras piezas como el gran balcón corrido que corona la planta baja, los arcos lobulados del jardín y la torre-mirador que preside el edificio, podemos concluir que estamos ante el ejemplo más singular de la arquitectura doméstica del siglo XIX en nuestra Localidad.

Sin embargo, no nos consta que este inmueble fuese propiedad de los ascendientes directos de Isabel Oyarzábal, sino de un tío político de su padre (Juan Oyarzábal Bucelli), es decir, Jorge Loring James, casado con María del Rosario Oyarzábal Herrera. Al fallecer Jorge Loring en 1843 la casa pasó a su viuda.

El inmueble primitivo se amplió con dos pabellones más y a la muerte de ésta en 1865 la vivienda pasó, por terceras partes indivisas, a sus hijas Adelaida, Jorgina y Elisa Loring Oyarzábal (ésta última esposa de Berlanga desde 1874), primas del padre de Isabel, y, tras ellas, a los hijos y herederos de éstas.

Por tanto, en la época en que allí reside Isabel esta “casa familiar” o “vivienda familiar del pueblo”, como la llama en sus Memorias, pertenecía a las citadas primas del padre, o sus herederos.

Ya entrado el siglo XX (aunque en su libro la fecha es imprecisa) dice Isabel Oyarzábal que allí vivió durante ocho años “tía María” (María Oyarzábal Bucelli) y su esposo, tras jubilarse éste, por motivos de enfermedad, de su cargo de gobernador militar de Málaga, con residencia en el castillo de Gibralfaro: *“Después de abandonar el Castillo de Gibralfaro, se retiró a Alhaurín y permaneció allí ocho años sin apenas salir de casa.*

Pero ella continuó moviendo hilos en Madrid por medio de su cuñado, que había sido nombrado presidente de Gobierno y encabezaba el Partido Liberal en España.”

Se refiere aquí Isabel al general José López Domínguez (1829-1911), que fue presidente del gobierno español entre el 6 de julio y el 30 de noviembre de 1906, tras una trayectoria vital ligada al liberalismo político.

A su vez, la propia “tía María” era *“una figura relevante del Partido Liberal en Málaga”*, en pugna con Amalia Heredia Livermoore (casada con Jorge Enrique Loring Oyarzábal, marqués de Casa-Loring, primo del padre de Isabel), de gran influencia en el Partido Conservador y mecenas de Rodríguez de Berlanga.

Dos damas politizadas, un intelectual de prestigio, una casa común en Alhaurín el Grande y una niña que, según confiesa, *“no entendía lo que pasaba”*. Continuaremos en el próximo capítulo.

(Las citas son del libro de Isabel Oyarzábal *“I Must have Liberty”* (Nueva York, Longmans, 1940), recientemente publicado por la editorial Almed de Granada, bajo el título de *“Hambre de Libertad”*, en traducción de Andrés Arenas y Enrique Girón)

Víctor Gallero Galván